Palabra de reina

Elvira Hernández Carballido

A unque no estamos, las feministas, a favor de los concursos de belleza femeninos eso no impide que los veamos. Ya sea para criticarlos, burlarnos, compadecer a las concursantes, envidiarlas por los cuerpazos, o intentar indagar de qué manera puedes superarte por sólo caminar en traje de baño en una pasarela.

Bien, una de esas hermosas mujeres prometía darnos a conocer un "Testimonio valiente y veraz" de dichos concursos. Así pues, Lupita Jones, primera Miss Universo mexicana, en 183 páginas relata sus experiencias bajo la consigna de que todo lo ahí contenido se dice bajo *Palabra de reina*, título del libro.

Desde un inicio la autora confiesa lo que todas las "misses" declaran al ganar: Participan por curiosidad, por vivir algo diferente, por viajar, conocer gente importante, y para lograr-lo hay que tener un rostro hermoso y responder con cono-



cimiento una preguntita en unos cuantos segundos para demostrar que no se es ninguna tonta. Pero, eso sí, primero hay que lucir, mostrar, modelar, posar, ensayar sonrisas y esperar que varias miradas -más que otro sentido- consideren quién se acerca más al prototipo de belleza femenina impuesto por una sociedad patriarcal.

Es obvio que Miss Jones no se va a expresar mal de los concursos en sí, siempre va a sostener la tesis de que en ellos una mujer no exhibe su belleza solamente sino también su inteligencia, por eso nos va a confesar que estudió historia de México, analizó la importancia del TLC así como los aspectos más relevantes del ámbito nacional e internacional en relación a cuestiones sociales, políticas y económicas.

Sin embargo, al conocer los puntos de su preparación se observa que a la belleza externa se le dedica más atención: dieta, ejercicios, control corporal, pasarela, modelaje, maquillaje.

Tampoco reflexiona por qué para obtener fama, reconocimientos y oportunidades de viajar una mujer debe desfilar una y otra vez, posar, exhibirse, mostrarse, dar sus medidas corporales, permanecer como estatua, impávida, inmóvil, pero perfecta.

Lupita más bien critica y denuncia la falta de seriedad del Comité Organizador Nacional del evento, su falta de apoyo y de respeto no sólo hacia todas las participantes sino incluso a la ganadora, quien en espera de reconocimientos y atenciones enfrenta un terreno desconocido donde lo importante es anunciar, firmar un contrato del cual se valen para presionarlas, descalificarlas o ignorarlas. Todo lo que prometen es mentira, dice con indignación.

Continuamente asegura que fue su tenacidad, la confianza en sí misma lo que logró que obtuviera el cetro de belleza internacional. Y, sin duda alguna esas ganas de sobresalir son fáciles de distinguir en el libro, la imagen de una Lupita luchadora, segura e inteligente se refuerza en cada uno de los 16 capítulos.

Respecto al Comité Organizador Internacional, ella se expresa bastante bien, así como de sus experiencias como Miss Universo; ofrece fotografías donde aparece con grandes soberanos, niños pobres o lugares exóticos.

Es curioso, pero jamás comenta la razón de dichos viajes o visitas. ¿Promover el concurso? ¿Ayuda humanitaria? ¿Adorno humano?

Otra cuestión digna de destacar es el gran pudor de la soberana de belleza mundial. Ella se queja indignada de los "mirones" que se colaban en las sesiones de fotografías en trajes de baño porque eso "denigraba" el concurso. Pero, ¿creerá que los asistentes a esos concursos lo hacen para apoyarlas nada más? También van a admirarlas y si es con poca ropa mejor, al menos eso confiesan los asiduos a dichos eventos.



Un aspecto más que considero relevante del texto es el poco espacio que dedica para comentar o describir las relaciones existentes entre las participantes. Si bien en términos generales habla de compañerismo y convivencia armoniosa,

nunca detalla al respecto. Reconoce que el ambiente a veces era tenso, niega que haya fricciones, pero también -quizá sin quererlo- permite atisbar en un ambiente donde ninguna de ellas tiene nombre, sólo se es la señorita Oaxaca o Colima. Si llegan a mirarse es para compararse, para descubrir a la rival difícil de vencer. Si conversan, ¿lo harían?, solamente aparecen murmullos, monosílabos.

De igual manera, en el concurso internacional todas se estudian, demuestran celos, comparaciones, deseos de adi-

vinar quién ganará, sólo eso.

El libro es aprovechado también para desmentir operaciones de cirugía plástica, para negar que por el TLC haya ganado, compartir breves anécdotas y aconsejar a las futuras participantes.

Al concluir el libro pareciera que esa "Palabra de reina" estuvo más empeñada consigo misma pues se nota principalmente el afán de saborear un triunfo propio que testimoniar sobre los concursos de belleza.

JONES, Lupita, Palabra de reina, México, Ed. Planeta, 1993, 183 pp.

Campeche combate la desnutrición

Por: Silvia Martínez

Cerca de 35 mil niños mueren cada día en el mundo a causa del hambre y la desnutrición. En México esta última es la novena causa de muerte entre su población y afecta principalmente a los habitantes de los estados del sureste del país: Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

En los estados de la península de Yucatán, de acuerdo al censo de 1990, habitan 2 millones 385 mil 969 habitantes de los cuales 649 mil 820 son indígenas mayas; de ellos 525 mil 824 son bilingües y 91 mil 783 monolingües. Campeche con 528 mil 824 habitantes, 77 mil 90 son mayas y viven en zonas alejadas, dispersas y con poca vocación productiva, situación que provoca marginación y un alto índice de desnutrición en sus habitantes.

El gobierno de Campeche a través del Sistema para el Desarrollo Integral de la Famlia (DIF) lleva a cabo acciones encaminadas a abatir los altos índices de desnutrición y brindar atención a las mujeres embarazadas y en período de lactancia.

De acuerdo a los datos proporcionados por el Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán (INNSZ), Campeche presentó en la encuesta nacional de alimentación un índice del 50 al 60 por ciento de desnutrición global, situación que llevo al DIF a establecer un convenio con el INNSZ para desarrollar el Sistema Estatal de Vigilancia Alimentaria Nutricional (SESVAN), el cual se ha iniciado en tres de los nueve municipios del estado con el objetivo principal de identificar a los menores de 5 años con problemas severos de desnutrición.

A través de mediciones de peso y talla se localizan a los infantes desnutridos quienes son supervisados continuamente a fin de registrar su avance o retroceso en el proceso de recuperación. Este seguimiento permite entrar en contacto con la familia y obtener indicadores de su calidad de

vida para determinar un diagnóstico integral de la comunidad.

Paralelamente a esta actividad el DIF Campeche lleva a cabo el Programa de Cocinas Escolares que, a iniciativa del gobierno del Estado y con recursos del Programa de Solidaridad, viene a constituir una estrategia más en la lucha contra la desnutrición. Este Programa es complementario del SESVAN y fue analizado y validado por el grupo de alimentación y nutrición del Subcomité Especial de Asistencia Social del Gobierno del Estado.

Si bien es cierto que los niños menores de cinco años son los más vulnerables se ha constatado que en sociedades con altos índices de desnutrición, como Campeche, los niños en edad escolar presentan deficiencias nutricionales serias que impiden un óptimo crecimiento y desarrollo provocando un bajo rendimiento físico y mental. De esta manera las Cocinas Escolares contribuyen a mejorar la situación alimentaria y nutricional de los niños entre 4 y 12 años de edad que se encuentran en los centros de educación preescolar y escolar.

En septiembre de 1993 se inició este Programa y a la fecha han entrado en operación 75 de las 100 cocinas programadas para las zonas rurales más alejadas de los nueve municipios del Estado y se ha beneficiado a 4 mil campechanos.

La desnutrición es un problema que aqueja a los países pobres y en vías de desarrollo, tan sólo en Latinoamérica existen 183 millones de personas que viven en la pobreza y 55 millones de éstas padecen desnutrición. En México, de los 81.2 millones de habitantes, 17 viven en la pobreza extrema y 32 se encuentran por debajo de los mínimos nutricionales aceptables por la Organización Mundial de la Salud. En Campeche es de una magnitud proporcional a su población, pero los esfuerzos que realiza para solucionarlo son considerables y encaminados a lograr una pronta recuperación nutricional de su población infantil.